



Ruptura y valentía

Estigmas

Adán Aliaga

★★★

Estreno: 7 de mayo • Manuel Martínez, Marieta Orozco, Lurdes Barba, Josep Maria Domènech, Morgan Blasco, Inés Cabot • España • 102 minutos

Sobre el papel, nada podía hacer presagiar que Adán Aliaga, responsable de un muy curioso documental sobre gentes anónimas y gestos cotidianos, *La casa de mi abuela* (2005), diera un giro tan radical para pasar a los dominios de la ficción con una propuesta (aguerrida y atrevida, desafiante, en blanco y negro, con una enorme variedad estilística) que va de lo fantástico a lo realista tomando prestado un cómic del italiano Lorenzo Mattotti publicado en 1998.

Eso es *Estigmas*, un filme que respeta y se aparta a la par del original ilustrado. Mattotti, que ganó el reconocimiento absoluto con su particular versión de la historia del doctor Jekyll y Mr. Hyde, compuso *Estigmas* en blanco y negro también, pero con unos dibujos más lineales. La inquietud surge más del planteamiento temático que del trazo a veces tan torturado de Mattotti: un borracho despierta un buen día con estigmas en las manos.

La idea de la estigmatización, con lo que tiene de ritual y litúrgico, no es nueva en el cine español; Jesús Garay logró uno de sus mejores filmes con *Pasión lejana*, la historia de una rockera con estigmas y llagas en las manos. Aliaga lleva el relato al terreno del hiperrealismo forzado—la descripción del mundo marginal en el que vive el forzado Bruno, el protagonista estigmatizado (el lanzador de peso Manuel Martínez)—, pero no duda en plantear también muchos elementos fantásticos en una colisión tan interesante como a veces no provechosa.

Esa parte marginal (el piso cochambroso, el ambiente del bar donde trabaja, los delirios etílicos, los vendajes que supuran sangre) resulta muy estimable, aunque luego el filme se vaya por otros derroteros más dispersos. Pese a ello, una película estimable por lo que tiene de ruptura y valentía. **O.C.**